

La noche cambia nuestra relación con el tiempo, el espacio, y nubla nuestros sentidos. Es para el creador una preciada compañía. El oído, con ayuda del silencio, se vuelve más agudo. El ojo, seducido por una luz discreta, presta atención a nuevos detalles. Con el cansancio nuestro cuerpo se mueve como un borracho o un recién nacido. El peso y el tacto se vuelven lanudos. La cálida habitación se vuelve fría y los muros más espesos. Todos nuestros sentidos se ven afectados y con ellos la creatividad y la imaginación.

A lo largo de un viaje nocturno de nueve horas estudiaremos como utilizar el cuerpo como herramienta coreográfica capaz de crear universos plásticos y sonoros que puedan nutrir el proceso creativo de un espectáculo. Nos centraremos en particular sobre la relación entre cuerpo y objetos, tomándolos como “partenaires” que influyen sobre el movimiento, la dramaturgia y la puesta en escena. Crearemos una memoria del proceso con fotografía, videos y archivos sonoros que después analizaremos durante una sesión de “feedback” de tres horas.

---

*“Hora de la noche al día.  
Hora de un costado al otro.  
Hora para treintañeros.  
Hora acicalada para el canto del gallo.  
Hora en que la tierra niega nuestros nombres.  
Hora en que el viento sopla desde los astros extintos.  
Hora y-si-tras-de-nosotros-no-queda-nada.  
Hora vacía.  
Sorda, estéril.  
Fondo de todas las horas”*

Wisława Szymborska – Las cuatro de la madrugada

**NUIT BLANCHE**  
LABORATORIO TEATRAL NOCTURNO

